

(*El triunfo del amor*. Caravaggio. Berlín)

Omnia vincit Amor había sentenciado el gran Publius Vergilius Maro en sus *Bucólicas* (37 a.C.) cuando glosaba la pasión absorbente y sin esperanza de Galo. El verso 69 de la Égloga X dice:

Omnia vincit Amor et nos cedamus Amori.
(El amor conquista todas las cosas, ríndete al amor)

Los poetas epicúreos como Lucrecio y Horacio advertían, por el contrario, contra esa influencia que apartaba a las personas de la vida modesta y sosegada del *carpe diem*.

Será Michelangelo Merisi da Caravaggio, en plena madurez creativa, quien en 1602 dará la forma iconográfica más provocadora al amor convirtiéndolo en un modelo que fue imitado por otros artistas manieristas y barrocos. La alegoría plasma con fuerza, y de forma inquietante, la poderosa victoria del amor sobre todo lo que se le oponga.

Cupido deja de ser una figura infantil para convertirse en un joven mórbido realzado por el claroscuro. Eros pisotea los emblemas del poder, las artes y las ciencias. Un compás abierto y una escuadra ponen de manifiesto que también la matemática puede ser vencida por el amor.

Thomas Mann planteó en *La montaña mágica* que *la* matemática era *buen remedio para la concupiscencia* . Parece que Virgilio y Caravaggio no estaban de acuerdo con el novelista y no admitían excepciones.

El barroco nos ofrece muchas muestras representativas de lo superfluo de los anhelos de los hombres en sus *Vanitas*. En las “vanidades” se hace patente la piedad barroca y nos aportan muchas imágenes matemáticas. Caravaggio lo entiende de otra forma, lo invierte: entre todas las pasiones humanas hay una más fuerte que todas, incluso produce desenfreno: se trata de la pasión amorosa. No se representa el más leve rastro de recogimiento, solo culto a la vida.

Una *Alegoría de la Vanidad* como la de Valdés Leal presenta la versión opuesta con iconografía similar: el compás, la escuadra y la esfera armilar son pura vanidad humana y no objetos derrotados por el amor.



(*Alegoría de la Vanidad*. Valdés Leal. Wadsworth Atheneum)

Mucha tinta académica y no académica se ha derramado sobre el supuesto erotismo de la

pintura. Algo que no era evidente para la generación del Caravaggio. Las interpretaciones se suelen hacer mucho más por mirar con ojos del presente que con los de la época.

El pintor holandés, afincado en Amberes, Thomas Willeboirts Bosschaert (1613 –1654) realizó varias versiones del tema. Elegimos la tela del *Museo Nacional de Suecia* en Estocolmo por la riqueza de instrumentos matemáticos.

Eros se nos muestra triunfante sobre los despojos del poder, las artes y las ciencias, una vez derrotados. A nuestra derecha descansan el astrolabio, el compás, el globo terráqueo, y un transportador angular, todos lujosos instrumentos que muestran la extensión de la actividad matemática. Los pintores eran vanguardia de la actividad geométrica y no dejaron de plasmar los instrumentos a la más mínima oportunidad.

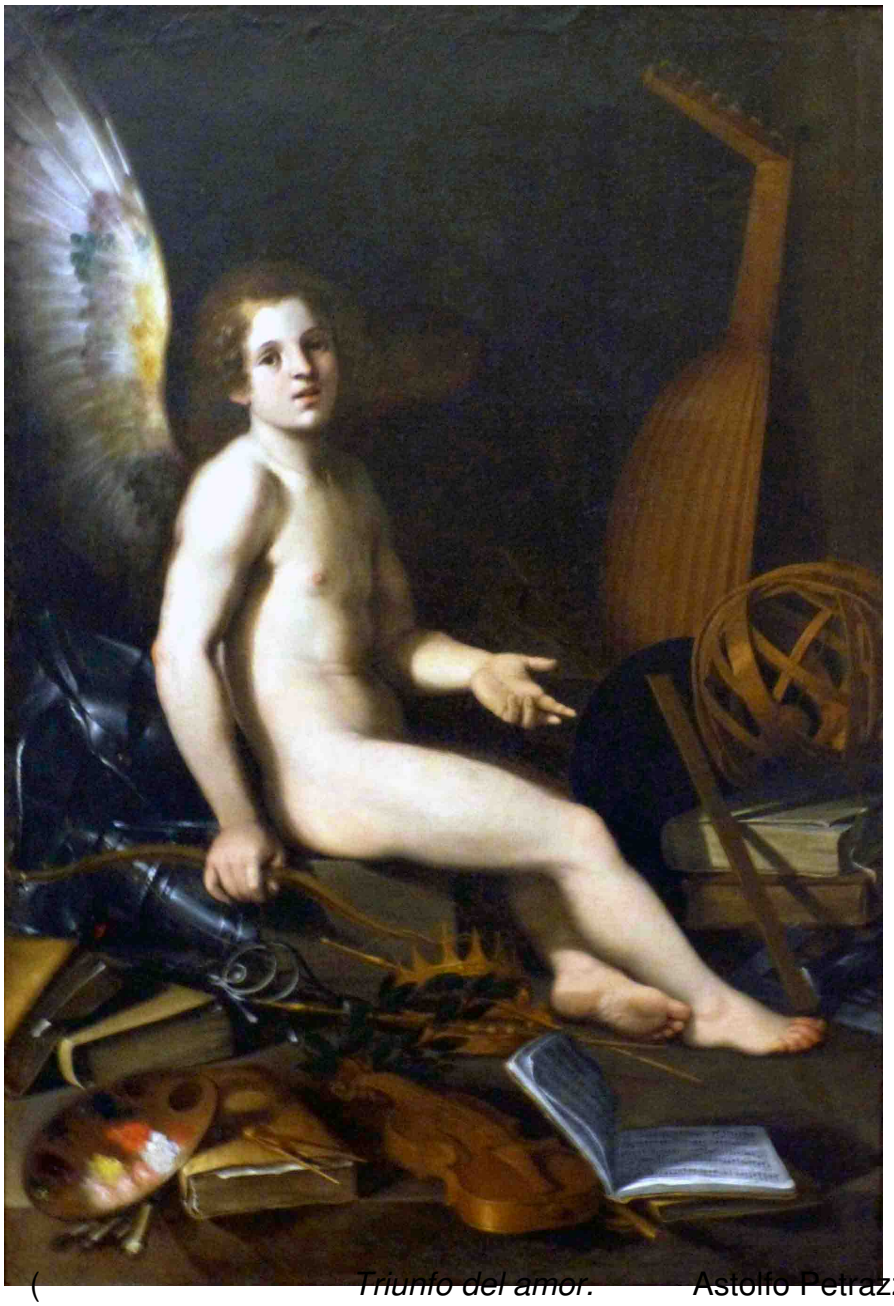




Cupido, dios del amor, pintado por Caravaggio (Palacio [illegible] otra



(*Triunfo del amor.* Astolfo Petrazzi. Atenas)



(*Triunfo del amor.* Astolfo Petrazzi. Roma)



de





(*Expulsión de Venus y Cupido.* Escritorio del Museo Lázaro Galdiano. Madrid)